

Berlín, 22 de febrero de 2026

B 00080/2026

ct

## **Carta pastoral de Cuaresma 2026** **«¡Ánimo, levántate!» (Mc 10,49))**

Queridas hermanas y queridos hermanos:

También al inicio de esta Cuaresma deseo dirigirme a ustedes con algunas reflexiones y motivaciones. En el año pasado, el Año Santo, hemos reflexionado mucho sobre el tema de la «esperanza». La esperanza en Cristo permanece para nosotros, los cristianos, como una actitud fundamental decisiva, más allá del Año Santo, como algo que queda inscrito en nuestro camino de fe.

Queremos seguir siendo portadores de esperanza y llegar a serlo cada vez más, especialmente cuando nos encontramos con personas que están cargadas de graves preocupaciones y desafíos, en sus amistades, en sus relaciones y en su vida laboral. Personas que están cansadas y que miran con inseguridad las tensiones de nuestra sociedad y de nuestro mundo. La complejidad de nuestro tiempo a veces nos lleva a reconocer de manera objetiva que no existen soluciones simples ni fáciles.

Sin embargo —o quizá precisamente por eso— sentimos una y otra vez en nuestro interior el anhelo de levantarnos, de comenzar de nuevo, de seguir adelante; en nuestra vida personal, en nuestra Iglesia y en nuestra sociedad. Necesitamos nuevos comienzos en muchos ámbitos de nuestra vida para poder vivir con mayor libertad, plenitud y alegría. Necesitamos valor para atrevernos a estos nuevos comienzos.

### **«¡Ánimo, levántate!»**

Esta frase del Evangelio según San Marcos es el lema del próximo Día del Católico en Wurzburg. Así es llamado el ciego Bartimeo, dado que Jesús quería verlo (Mc 10,49). De esta misma manera crece en nosotros el valor de emprender un nuevo camino desde la esperanza del Evangelio: desde la esperanza de que el amor de Dios es más fuerte que el mal y el odio, y de que la vida vence a la muerte.

La Cuaresma puede ser para nosotros una escuela de resiliencia y de ese necesario “ponerse de pie nuevo”. Una renovación supone, primero, que caigamos en cuenta y nos

enfrentemos a nuestro cansancio interior, a la resignación, a nuestros miedos y preocupaciones, que nos paralizan y agobian: ¿De qué estoy cansado y por qué? ¿Qué hábitos negativos me paralizan? ¿Qué me ata por dentro?

La Cuaresma necesita silencio, oración y conversaciones con personas que nos acompañen y nos sean de ayuda. Es un tiempo para reflexionar y meditar; un tiempo para detener la rutina diaria y examinar el sentido de nuestra vida. Sólo cuando reconocemos lo que agobia nuestra vida, encontramos la fuerza interior para nuevos comienzos. En ello la Cuaresma nos ayuda reconocer nuestras propias debilidades, para volver a Dios y recibir el sacramento de la reconciliación. ¿Cómo cambiaría nuestra propia vida y la vida de nuestra sociedad si pudiéramos vivir reconciliados con nosotros mismos, con los demás y con toda la realidad de nuestro mundo?

Los invito a tomarse, en este tiempo penitencial de Cuaresma; el tiempo suficiente para detenerse y recogerse interiormente. El Evangelio del día de hoy recuerda precisamente esto: antes de presentarse públicamente, Jesús buscó el silencio, afrontó las tentaciones y luego regresó con determinación, fortaleza, paciencia y perseverancia para anunciar la Palabra de Dios.

Hay muchas oportunidades y desafíos que nos invitan a una renovación. Dense tiempo para examinar en qué aspectos su vida necesita un nuevo comienzo —y dónde éste sería importante también para nuestro prójimo, especialmente para la Iglesia y, más allá de ella, para toda la sociedad.

Este año se celebran en nuestras parroquias las elecciones de los consejos parroquiales y comunitarios, así como de los consejos de administración de la Iglesia. Esto es más que una votación formal: es un servicio al proceso de renovación y al futuro de nuestra comunidad. Quien participa en ella da una señal clara de que: queremos involucrarnos activamente, asumir responsabilidades y contribuir a dar forma a la orientación de nuestras comunidades.

¿No sería también un paso especialmente valiente estar dispuesto, pese a todas las reservas, a dejarse elegir para uno de estos órganos tan importantes para la vida de nuestras parroquias? Porque quienes resultan elegidos contribuyen de manera decisiva a crear en sus parroquias espacios en los que las personas puedan experimentar la comunidad y vivir la fe. Aprovechen esta oportunidad para participar activamente en la construcción del futuro de nuestras parroquias y, con ello, de la Iglesia en el ámbito local.

En el territorio de nuestra archidiócesis se celebran elecciones regionales en Berlín y en Pomerania Occidental. Nosotros, cristianas y cristianos, estamos llamados a acoger la invitación a participar democráticamente en estas elecciones y a tomar una decisión electoral muy consciente y responsable, una decisión que haga justicia a la dignidad y grandeza de cada ser humano y que responda con responsabilidad a las desafiantes situaciones sociales en las que nos encontramos.

Doy gracias a todos aquellos que están dispuestos a presentarse a las elecciones y a asumir la responsabilidad política de nuestro marco constitucional libre y democrático. También este compromiso es un auténtico servicio cristiano. Nuestro servicio, tanto en la Iglesia como en la sociedad, es una respuesta valiente a la llamada de Dios a asumir la responsabilidad.

Responder a esta llamada de Dios, aun cuando quizá tengamos miedo de comprometernos de este modo, es una resolución y un gran signo. Este signo es necesario, incluso cuando muchos no comparten nuestras convicciones de vida y de fe.

Pero del solo llamado a ser valientes no nos surge ninguna fuerza. Necesitamos que nos den ánimo, y las personas a nuestro alrededor necesitan que les demos ánimos. Necesitamos personas que caminen con nosotros y fortalezcan nuestro valor. Necesitamos comunidades que nos sostengan y nos acompañen en los momentos de cambio.

Como cristianos, sabemos que Cristo está a nuestro lado: Él nos da valor, camina con nosotros, ha mostrado coraje a lo largo de su vida, ha perseverado y ha sabido empezar de nuevo una y otra vez, y nos invita a vivir nosotros también con valentía. No se trata de arrogancia, sino de una fe valiente: confiar en que, incluso con nuestros límites y fragilidades, podemos confiar más en Dios —y en lo que Él hace posible— que en las decepciones que hemos vivido. Tengamos el coraje de volver a empezar, dando cada vez ese primer paso decisivo.

Aunque hay mil motivos para desanimarnos, la fe nos mantiene caminando con la mirada puesta en la Pascua. Vamos avanzando por un camino que nos libera del desánimo, la pasividad y la resignación. Estamos en camino con el Resucitado. Él es nuestro horizonte, nuestra esperanza y nuestra salvación. Es quien nos anima y quien se convierte en nuestra fortaleza.

Con esta certeza, nos atrevemos a ser una Iglesia audaz, con cristianos que viven su fe con valentía. Ese es mi deseo para ustedes y para todos nosotros mientras avanzamos hacia la Pascua.

Que el Dios todopoderoso los bendiga en este camino, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

Heiner Koch  
Arzobispo de Berlín